

VARIEDADES



—Hace dos meses que tengo ganas de hacer una tortilla Constituyente, según la receta que Ud. me ha recomendado por sabrosa, pero, al preparar los ingredientes, observo que siempre me falta algo...

—Sí, caramba, lo principal... eso.

Garmiento



Agua

Mineral

— ♦ — DE — ♦ —

TEINACH

SUPERIOR

BEBIDA

PARA LA MESA

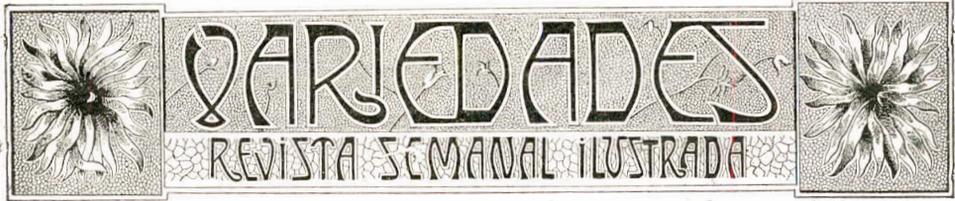
CONSUMO ANUAL

5,500,000 botellas

IMPORTADORES:

F. Gulda & Cia. LIMA

UNMSM-CEDOC



CASA EDITORA M. MORAL

DIRECTOR: CLEMENTE PALMA

ADMINISTRADOR: JOSÉ S. PATRONI

De jueves á jueves

Semana de intensa é inquieta chismografía política ha sido la que termina, siendo el tema preferido las actitudes en preparación que se atribuyen al Gobierno con el objeto de reconstruir sobre bases novísimas y radicales la armonía de los poderes Ejecutivo y Legislativo, armonía que no se sabe cómo ni cuándo se rompió, pero que hay que creer que está rota, desde que el Gobierno, al hacer actos parlamentarios como es la dación del Presupuesto, da á entender, en forma que no admite duda, que no quiere relacionarse para nada con el parlamento actual. Y nuestra impresión es que en ello hay ingratitud clamorosa porque, salvo dos ó tres asuntillos de poca monta que se trataron en sesiones secretas y uno que otro votillo encubierto de censura, este parlamento ha amado al Jefe del Estado con pasión. Allí están los diarios de debates como una prueba de que las diversas agrupaciones políticas de las dos Cámaras se desvivían en su calidad de tales en expresar su amor delirante al nuevo régimen, allí está el recuerdo de los celos que se tenían unas de otras y nunca tenorio alguno fuera más disputado que el Gobierno por sus amadas. El presidente, que es hábil observador, habrá podido darse perfecta cuenta de la psicología amatoria de los partidos que le cortejaban. El bloque era cariñoso y expresivo á la par que sufrido: sabía que el amante era veleidoso y rudo y quiso domearlo con el espectáculo de su suave resignación y de su cariño tenaz superior á las pequenezes del diario vivir y á las chispas y exabruptos de la pasión carnal. Con finura y sagacidad, glosando á su modo el drama shakespearano *La fierecilla domada*, quiso desbrozar el espíritu del Gobierno y dominarlo con su mansedumbre y su adaptación. La otra rama civilista, reservona y solapada, experta en el arte de la coquetería, no amaba pero fingía interesarse, y cedía como dizque ceden las indias por los golpes. La agrupación liberal, absorbente, celosa como una gitana, no soportaba el mormonismo en el amor y quería ser la dueña y señora del corazón presidencial y acudía á todos los recursos para excluir á sus rivales. La agrupación constitucional ¡pobrecilla! no exigía nada: se conformaba con la cantidad de amor que se le diera; humilde y mansa, no obstante el sable simbólico de su blasón, con tanto afecto y adhesión se consagraba al ídolo en la sala dorada y suntuosa como en la cocina y en los menesteres domésticos. Todo este hermoso y entretenido cuadro de amor policrómico y original se ha desvanecido derrepente, porque el Gobierno por no sabemos qué extraña ventolera parece dispuesto á coger un garrote y poner á sus amadas de patitas en la calle. Alma simple y ruda, se ha cansado de las sutilezas eróticas y de las escenas movidas de un hogar con muchas faldas y prefiere salirse á la calle en pos de aventuras broncas. Y de esta genialidad es de la que se viene hablando desde hace tiempo, asegurándose que el *crac* se aproxima. Y hay quienes, con los ojos desorbitados por el espanto, anuncian que precisamente el sábado, cuando nuestros lectores estén leyendo esta crónica semanal, las prensas y rotativas de los diarios estarán crujiendo para trasladar al papel un desopilante decreto del Gobierno cancelando los poderes legislativos á los actuales representantes á Congreso y convocando á elecciones generales. En lo que no hay uniformidad de opiniones entre los aficionados al chismorro político es en lo relativo á si esas elecciones generales serán de representantes á la legislatura ordinaria de este año ó si será de representantes para la Constituyente soñada por el

doctor Cornejo. En nuestro humilde concepto sería una simple cuestión de nombres y de muy secundaria importancia porque en el fondo da lo mismo una cosa ú otra, ya que con ambas se reza un response original al parlamento y con ambas se incurre en el mismo quebrantamiento de la Constitución. Nosotros que somos gente pacífica y dotada de cierta cachaza para la contemplación de las situaciones más graves, en verdad, no nos hemos espantado con estos anuncios, que probablemente no se realizarán, y que, aunque se realizaran, no serían sino la derivación natural de un estado de desorganización y desequilibrio político y social que no se quiso componer cuando era tiempo y se quiere componer ahora á porrazos. Es la ley fatal de las pendientes. Ha sido costumbre tolerada por el país que los gobiernos cometan actos inconstitucionales: la disolución del Congreso sería uno más, cierto que gordo y sensacional. Y se afirma que, como el plato, sería insulso para nuestros paladares, si se hiciera así no más y por consiguiente habría el peligro de q' nos quejáramos por la falta de condimento, se ha pensado en que tenga *salsa*. El Gobierno ha de tener fundadas razones para juzgar que hay personas de exaltado puritanismo que piensen que el añadir á la inconstitucionalidad del decreto del *Tengasé*, la inconstitucionalidad del decreto de disolución del Congreso, será un colmo y podrían murmurar y sabe Dios si hasta soliviantar los ánimos en forma que estorbara el desarrollo de los planes del Gobierno. Es muy natural la presunción maliciosa de que, echándose á buscar los medios de impresionar la mente de quienes tuvieran la tentación de murmurar, uno de ellos fuera el de acompañar el decreto con la aludida salsa que consistiría en una jornada cávica, prisiones preventivas, delirante concomitancia *popular* con los consiguientes ataques á representantes, periodistas, etc.; en una palabra, acompañar el decreto de material abundante para que la historia de este año lleve nutridas ilustraciones gráficas. Casi, casi, estamos tentados—por espíritu periodístico y comercial—de desear la cosa, porque ya pueden imaginarse nuestros lectores el surtido de fotografías que en nuestro próximo número daríamos al hacer la información de la semana. Porque naturalmente no se nos ocurre suponer que se nos pusieran trabas á nuestro cometido. Pero puede más en nosotros el sentido común que las maliciosas suspicacias y juzgamos que nada sucedería. Si el Gobierno encuentra, como sucede á todos los duelistas, que no cabe en el mundo con su advesario, y que uno de los dos tiene que desaparecer (el Congreso naturalmente) las cosas se harán con el ceremonial grave y mesurado de todos los duelos. En primer lugar elección de padrinos que carguen con la responsabilidad del acto y del resultado. Y se nos ocurre que esta va á ser una de las dificultades que primero se presentarán, porque el encarguito es pesado de apadrinar. Obtenido esto se dará el decreto como la cosa más inofensiva y natural del mundo, y como la cosa más natural é inofensiva la recibiremos. ¡Será por que así conviene en concepto de los que se preocupan del bien de la patria!—es lo que reclamaremos, con el tono entre untuoso é indiferente conque al rezar por costumbre el *Padre Nuestro* decimos aquello de “hágase tu voluntad así en el cielo como en la tierra”. Y muy probable es también que este duelo entre el Ejecutivo y el Legislativo, termine como muchos duelos, sin heridas y con reconciliación y champañada en julio. Lo que después de todo sería un apetecible desenlace cómico que nos permitiría seguir observando las psicologías eróticas del Gobierno y los partidos políticos en el Perú.



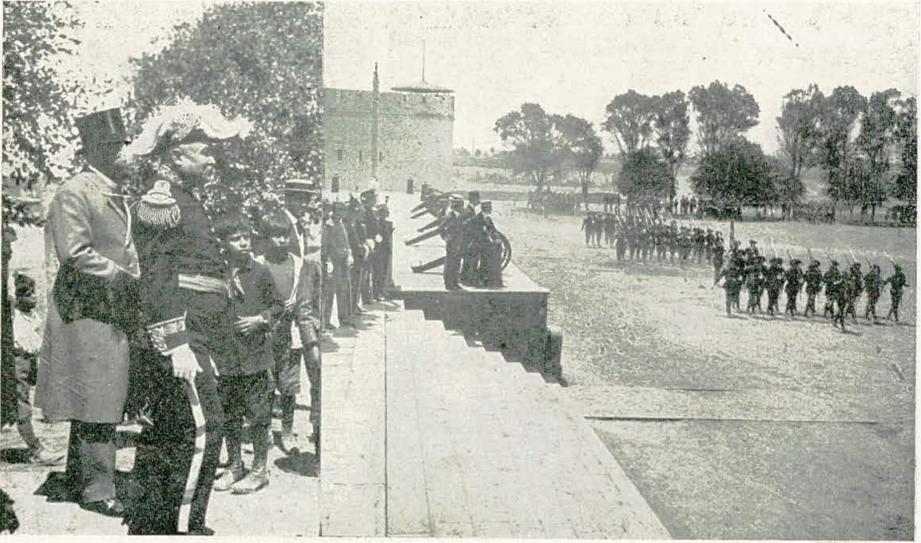
EL GENERAL PANDO EN LIMA



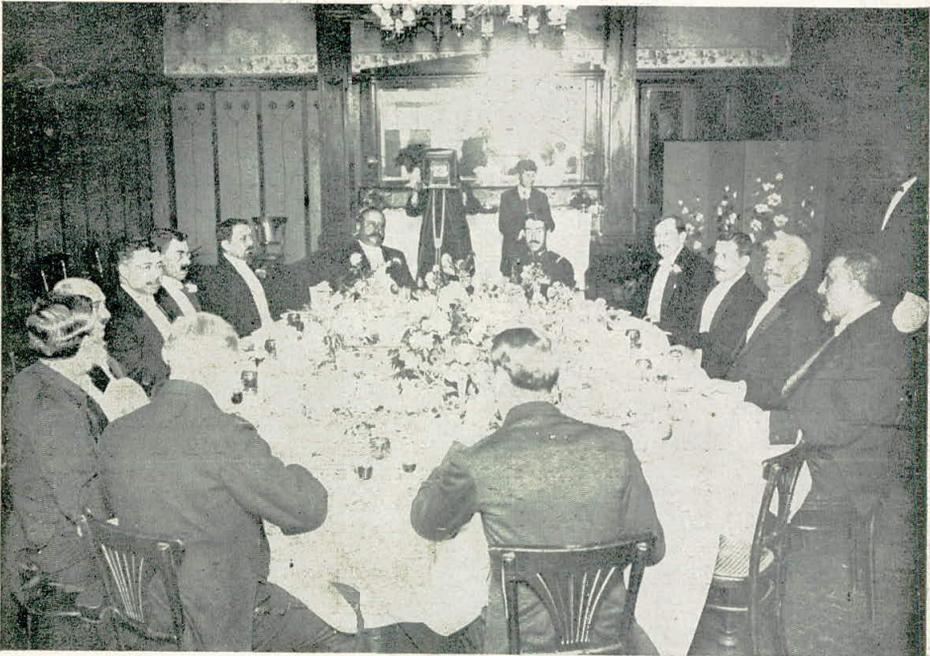
El general Pando, en la matinée que le ofreciera el Excmo. señor Ministro de Bolivia.



Durante la matinée ofrecida por el Club de la Unión al general Pando.



El General Pando en nuestra Escuela Militar de Chorrillos, presenciando las evoluciones de nuestros alumnos militares.



Durante el banquete que el general Pando ofreciera a los directores de los diarios de Lima, en la Maison Chauvet.

NO COMAS CHOCLO CHOLITO

No se te vaya á ocurrir comer choclo, cholito, si acaso es como el que te ofrecemos en grabado. Dicen que el choclo hace hablar, y ahora, francamente, hay que evitar todo lo que sea mover la lengua. El silencio se impone decididamente. Pero si además, el choclo es como el que estás viendo, cuídate de comerlo, aunque necesites hablar mucho.

Nos ha sido remitido este curiosísimo ejemplar por el señor Alejandro S. Trelles C. ¿Es una degeneración aislada? ¿Ha resultado así por causa del agua? Lo ignoramos, pero por precaución, sería conveniente que el punto se dilucidara porque se trata de un choclo gravemente enfermo, probablemente tuberculoso. Presenta unas protuberancias blancas casi cristalinas, que tienden á ennegrecer, semejantes á la planta de chuño, de feísimo aspecto, y cuyo sabor, nos atrevemos á asegurarlo, es pésimo hasta para el paladar menos exigente. Como una curiosidad, además, es de la que entran pocas en barbas, sobre todo en barbas de choclos.



Un choclo degenerado, habido en la Quinta del señor Trelles, en Bellavista.

PREMIOS UNIVERRSITARIOS



CONTENTAS DE BACHILLER.—Alejandro Revoredo, Jurisprudencia; Guillermo Almendra, Medicina; Ricardo Dulanto, Letras; Humberto Solari Hurtado, Ciencias Matemáticas; Enrique Cordiviola, Ciencias Naturales.

LAS GRANDES EMPRESAS INDUSTRIALES SANGUINETI Y DASSO



Señor Luis Sanguinetti.



Señor Andrés Dasso.

El año 1900, los señores Luis Sanguinetti y Andrés Dasso, que desde su llegada al Perú se han distinguido por su carácter emprendedor, decidieron implantar una fábrica de aserrar madera á la moderna y con todos los adelantos de la materia.

Deseosos de informar á nuestro público sobre todas las grandes empresas industriales del país, enviamos á uno de nuestros redactores á la fábrica arriba mencionada con el objeto de tomar algunos datos para que sirvieran de base á la presente información.

La fábrica que está ubicada en la Avenida Grau, es una construcción moderna y amplia que ocupa 28,000 metros cuadrados de extensión, estando incluidas las habitaciones para empleados y obreros. Es de advertir que no existe en Lima casa de vecindad cuya higiene esté á la altura de ésta, pues los propietarios se han preocupado al construirla de darle toda suerte de comodidades. Los estanques que surten de agua para el servicio doméstico de las habitaciones son dos y tienen capacidad para 18,000 galones. Dentro están establecidas las grandes maquinarias, todas ellas de reciente modelo y seleccionadas en el extranjero por

el señor David Dasso, ingeniero que ha hecho sus estudios en Estados Unidos y que implantó en la casa Sanguinetti y Dasso las últimas instalaciones.

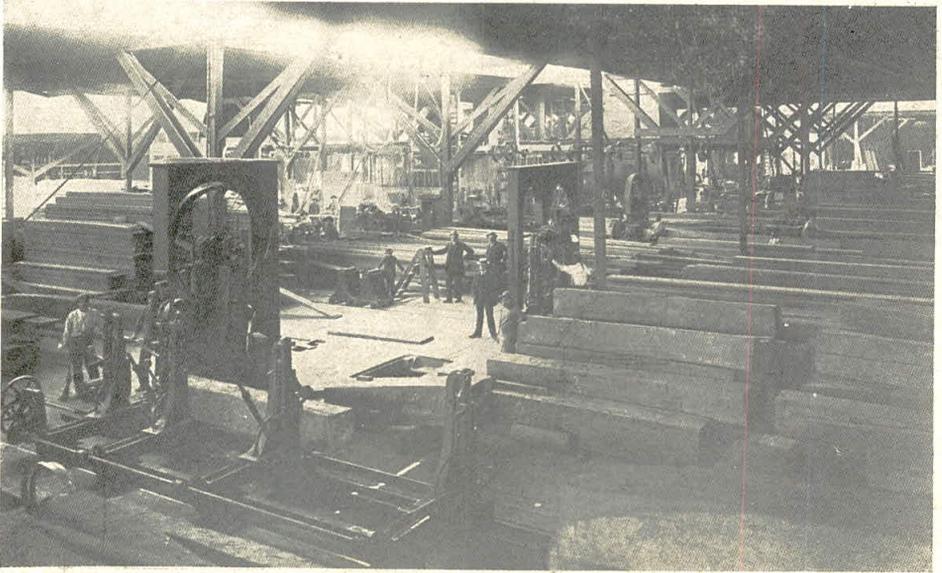
La fuerza motriz es de 150 caballos.

En días de labor presenta la fábrica un hermoso aspecto, pues el movimiento de las maquinarias y el continuo ajeteo de los operarios que pasan de ciento cuarenta, presenta á los ojos del visitante un cuadro de energía y de vitalidad.

Es sin duda el establecimiento que ahora describimos, uno de los mejores de Sud-América, pues, además de contar con un capital respetable cuenta con la instalación más completa que existe en el Pacífico.

En cedro, oregón, roble, etc., importan de Nicaragua y de Estados Unidos alrededor de 8,000,000 de pies al año. Durante el día se arregla madera en grandes cantidades subiendo esta elaboración á algunos miles de centenares.

Entre las máquinas que llamaron nuestra atención podemos citar una machihembradora de doce metros de largo. Esta machihembradora en ocho horas deja perfectamente servible para el caso 120,000 pies lineales. Apesar de la rapidez con que trabaja



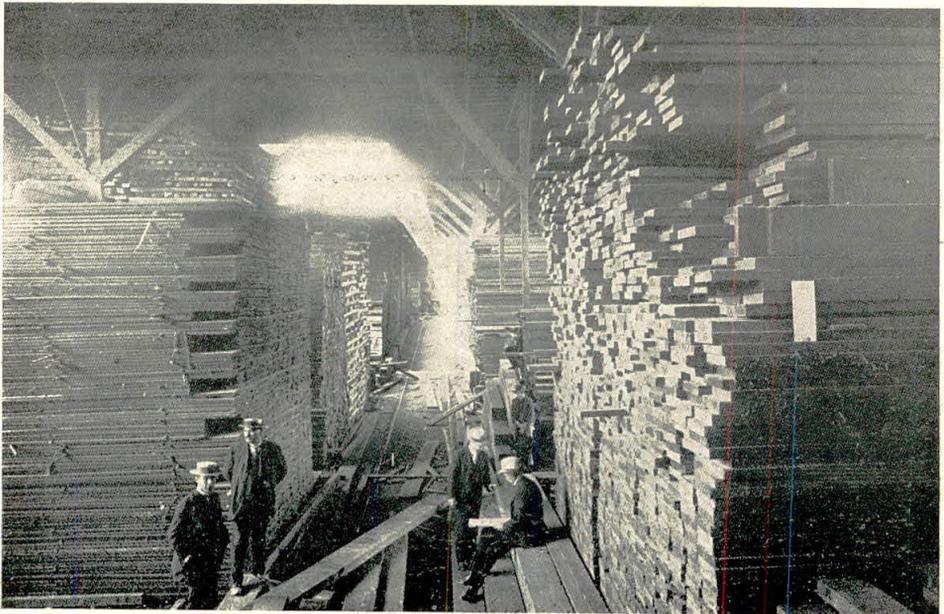
Interior de la fábrica

La madera sale perfectamente lisa; y esta perfección es sumamente buscada por los grandes como por los pequeños constructores, pues de ella depende que el enmaderamiento de las casas sea elegante y durable. Estas máquinas que son muy costosas no se ven con frecuencia en los establecimientos

de la índole en la costa del Pacífico, pues son sumamente difíciles de manejar y los señores Sanguinetti y Dasso tienen contratados los servicios de un mecánico especial.

Damos una vista de la machihembradora en pleno funcionamiento.

Otra de las máquinas importantes que



Otro aspecto del interior de la fábrica

llamaron nuestra atención, fué el bastidor para cedro. Esta es una máquina fabricada en Leipzig por la firma Kirchener & Co. Puede aserrar madera de grandes proporciones. En el grabado que insertamos se puede ver una enorme troza de cedro de 48 pulgadas de alto por 38 de ancho y 15 pies de largo.

Otro grabado da una idea de la cantidad de maderas que hay en la fábrica para ser transformadas.

En el momento en que visitábmós la fábrica, se despachaba un pedido para provincias.

—Ponemos especial cuidado en el embalamiento—nos ha dicho el señor Miguel Dasso, pues comprendemos que el cedro es una madera que debe llegar á su destino en las mejores condiciones.

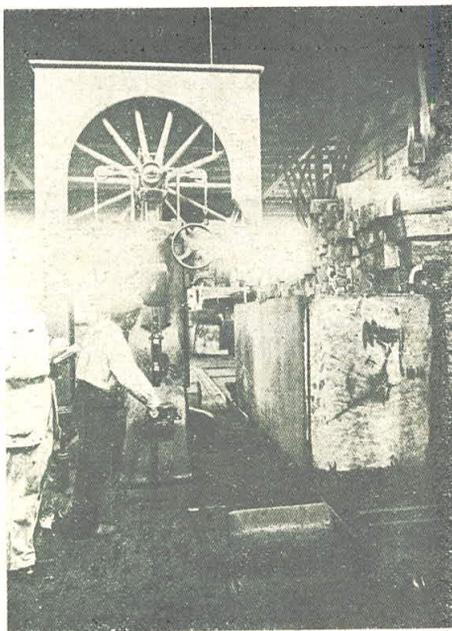
La madera es para el señor Dall'Orso de Chiclayo.

—¿Son muchos los pedidos?

—Sí. Debido á la calidad de las maderas y á la manera de enviarlas la casa tiene apreciable demanda para provincias, Chile y Bolivia.

La fábrica la dirigen los propios dueños, quienes tienen de colaboradores útiles á los señores don Cayetano Viale en las oficinas, don Miguel Dasso, encargado de la movilización y ventas, y don Andrés F. Dasso, como mecánico director.

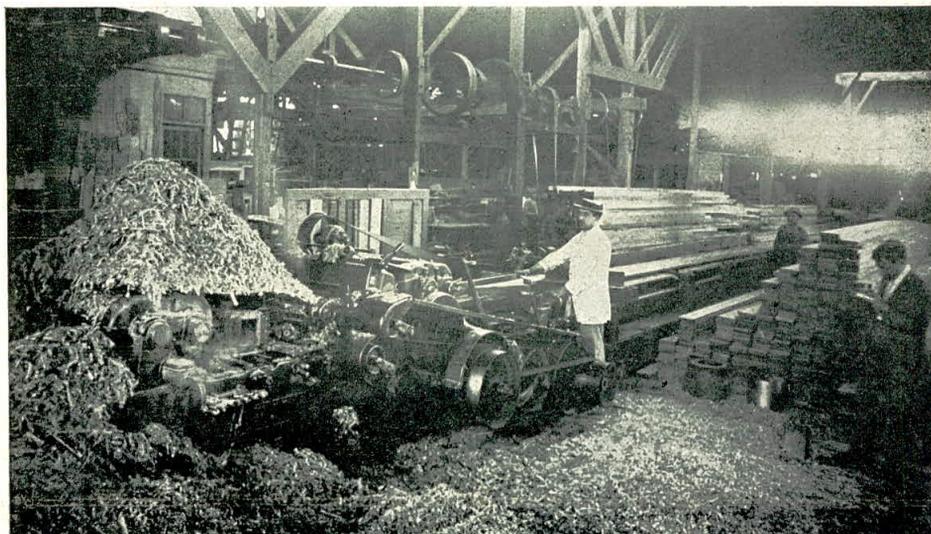
Respecto á los productos podemos asegurar á nuestros lectores que en variedad y pulimento nada tienen que envidiar á los de Estados Unidos y de Europa. Y esto que decimos lo prueba la cantidad de pedidos



Bastidor para cedro

que en los libros de la oficina se nos ha mostrado. Si no fuera por la rapidez de las maquinarias los señores Saeguineti y Dasso no se darían á-basto par atender á su numerosa clientela.

No terminaremos nuestra información sin enviar un aplauso para los emprendedores propietarios del Establecimiento de Aserrar maderas que han logrado ponerle en estado tan floreciente.



PÁGINA ARTÍSTICA



Rincón en la Magdalena Vieja, por González Gamarra.

SEÑORA JULIA RAMIREZ VIUDA DE MICHIELI

El 4 de los corrientes falleció en esta capital, víctima de aguda y prolongada dolencia, la respetable señora Julia Ramírez, esposa del que fué conocido comerciante de esta plaza don Antonio Michieli, y relacionada con distinguidas familias de Arequipa y de esta ciudad.

La desaparición de tan digna y virtuosa señora, ha causado hondo sentimiento no sólo en su hogar modelo, sino entre el círculo de sus extensas relaciones.

En la elegante capilla ardiente que se levantó en la casa de la extinta, entre numerosos aparatos florales, se oficiaron misas de cuerpo presente, el día del sepelio, que fué muy concurrido y solemne.

Desde el momento de la desgracia, la familia Michieli no cesa de recibir las más sentidas expresiones de condolencia.

¡Paz en su tumba!

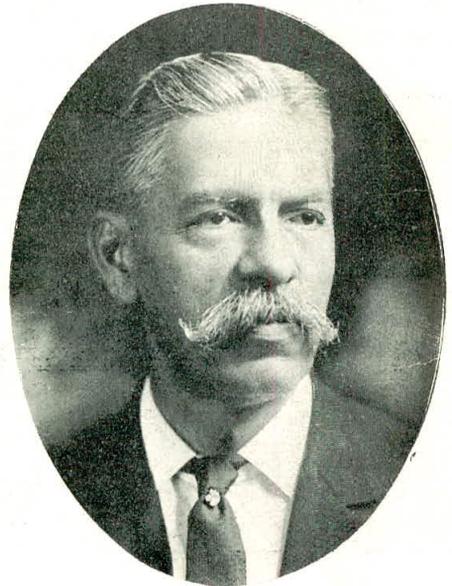


Sra. Julia Ramirez de Michieli.

LA EXPOSICIÓN DE SAN FRANCISCO

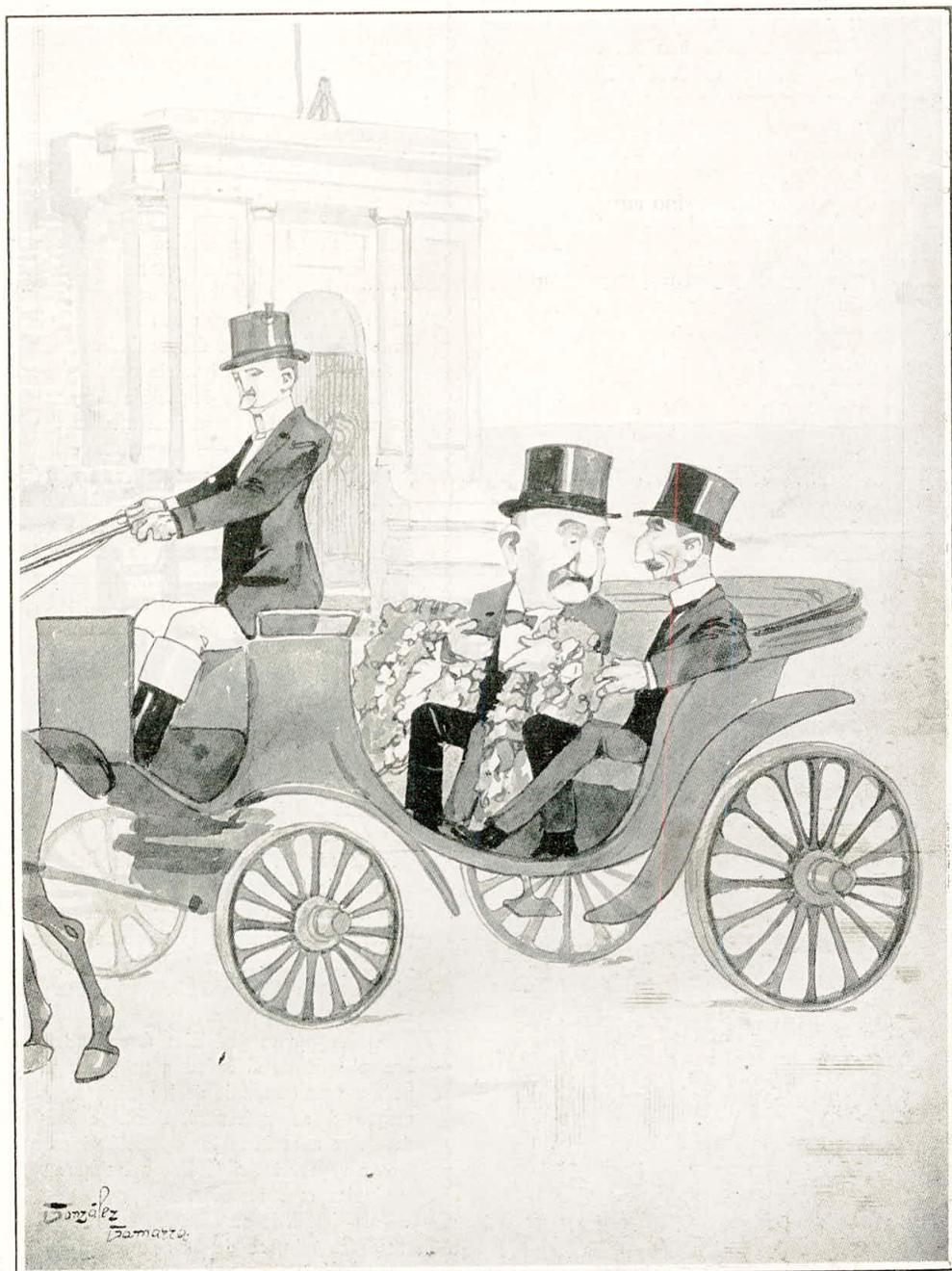


Sr. Daniel O'Connell Lively, comisionado especial en Sud América para la Exposición de San Francisco. Actualmente en Lima.



Sr. Félix Martinez, delegado también de los Estados Unidos para la Exposición de San Francisco. Huésped de esta capital.

CHIRIGOTAS



¿Para qué hace parar el coche, general? Todavía no hemos llegado á la cripta de los héroes.
—Sí, pero hemos llegado á la cripta de los que me hicieron general peruano.

UNMSM-CEDOC

Únicos agentes para el Perú: Aubry & C^{os}.

CAMISAS "ARROW"

"Arrow" marca la camisa de moda y de buena calidad.

No somos dependientes de sus buenas cualidades para venderle otra camisa que lleve la misma marca.

CLUETT, PEABODY & CO.
FABRICANTES
TROY, N. Y. E. U. de A.

PLATEROS DE SAN PEDRO No. 173

DEBILIDAD SEXUAL

Enfermedad frecuente que se soporta en secreto por creerse vergonzosa siendo debida a veces á causas inocentes, abusos de la juventud ó exesos. No se abandone pues es tan importante conservar la salud sexual como la general, por que aquella se refleja en el sistema nervioso y debido á esto la debilidad sexual trasforma al hombre en inutil y á la mujer en debil nerviosa ó histerica; conduciendo á veces á la locura, parálisis, melancolia, epilepsia, y muchos trastornos que indican el profundo desequilibrio de los Centros nerviosos. Si su poder sexual está muerto ó dormido; no crea por eso que ha desaparecido su función ó perdido su fuerza, pues solo es un estado de parálisis temporal que para curarlo se necesita el uso del heroico vitalizador **CORDIAL DE CEREBRINA COMPUESTO del Dr. Uirici de New-York**, que devuelve su actividad, sencibilidad y estado natural; tonificanlos Centros nerviosos Cerebro y Medula debilitados por los gastos de la vida moderna, abusos ó enfermedades. Pruebelo; por que su poder le ha dado fama y rechace todo sustituto. De venta en las principales Farmacias y Droguerías.

LEAN LAS SIGUIENTES LINEAS CUANTOS SUFREN DE CALENTURAS

Una mujer, de nombre Peral, de 26 años de edad, venía minada por la fiebre desde hacía cinco años. A pesar de su juventud tenía el verdadero aspecto de la edad decrepita: la tez terrosa, los ojos apagados, las piernas hinchadas y tan voluminoso el vientre, que cualquiera la habría supuesto próxima al alumbramiento. Tan voluminoso tenía también el bazo, que, al decir de su médico, la bajaba hasta el vientre. Desde su matrimonio que se remonta á una época de seis años antes, habita una casa bastante bien situada en apariencia, en mitad de una colina, pero dominando el extremo más estrecho del estanque de Meillers. Ahora bien, ese estanque, que alimenta á un molino de pan moler, está completamente seco en verano hasta la mitad de su extensión, y como consecuencia de esto desprende miasmas que son los que habían causado la fiebre en la desgraciada mujer.

Su médico quería hacerla cambiar de habitación, pero esto era imposible á causa de que los esposos Peral no tenían medios de fortuna. Solamente poseían dicha casa, la cual habitan, y no podían tan fácilmente venderla.

El médico prescribió entonces vino de Quinium Labarraque á la dosis de dos copitas después de cada comida. Quince días más tarde, la fiebre había cesado completamente, habíanse presentado de nuevo el sueño y el apetito, y la hinchazón también había desaparecido.

La mujer Peral ha continuado después habitando la casa, y, por consiguiente, ha vivido siempre bajo la influencia de los miasmas malos del estanque de Meillers, pero el vino de Quinium Labarraque la ha curado tan perfectamente que jamás ha vuelto á tener fiebre.

El uso del Quinium Labarraque á la dosis de una ó dos copitas después de cada comida basta para curar en poco tiempo la fiebre más rebelde é inveterada, y la curación obtenida por este medio es más radical y más segura que empleando la quinina sola á causa de que dicho medicamento contiene todos los demás principios activos de la quina, que completan la acción de la quinina.

En los países propicios á engendrar la fiebre, allí donde el enfermo no puede menos que permanecer en medio de los miasmas que dieron origen á su enfermedad, allí sobre todo es donde se aprecia mejor la acción incomparablemente superior del Quinium Labarraque, sobre cualquier otro remedio.

Por virtud de su eficacia, así como por el asombroso número de curaciones realizadas con este remedio, la Academia de Medicina de París ha dado su aprobación á la fórmula del Quinium Labarraque, distinción que rara vez se otorga y que prueba la confianza que los enfermos de todos los países deben tener en este remedio.

LA GRAN KERMESSÉ DE CARIDAD EN LA QUINTA HEEREN



La señorita Rosita León y el señor Miguel Miró Quesada en el baile de la Jota Aragonesa.—“Tangucando.”

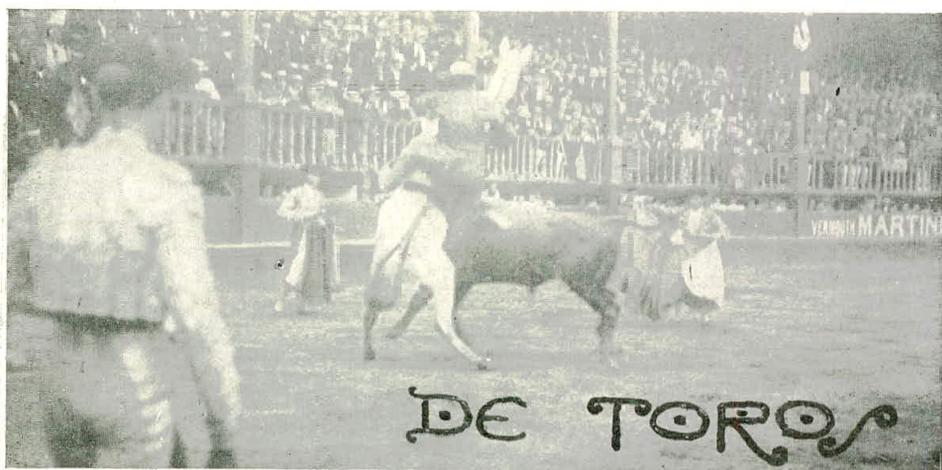
Un distinguidísimo grupo de damas de nuestra sociedad, presidido por la señora Lucila Elías de Heeren, organizó en la noche del 3 de enero una bellísima fiesta con fines caritativos que se realizó en los parques de la Quinta Heeren. Todo el Lima de las grandes ocasiones circuló por aquellos jardines profusamente iluminados, ostentando un aspecto feérico. La fiesta se

realizó cumpliéndose todos los números del programa confeccionado con exquisito buen gusto. Tanto los caballeros, como las señoritas que en ella tomaron parte, mostraron disposiciones artísticas excelentes.

Por nuestra información gráfica, pueden nuestros lectores apreciar varios aspectos de la simpática velada.



Un aspecto de la tómbola, servida por distinguidas damas de nuestra sociedad.



Una vara de "Sevillano" al quinto toro. "Malla" y "Punteret" al quite.

Recuerdan mis lectores los vínculos de antigua y estrecha amistad que me unen con *Pistoleras*, pundonoroso joven que durante la nefanda administración de don Augusto, ejerció el cargo delicado de soplón á dos cachetes, ó seáse que con una mano servía al régimen, y con la otra servía á los adversarios. Este es un sistema que neutraliza lo que pueda tener de degradante la carrera, porque se borra con un remo, lo que el otro hace y queda uno como persona decente. Es así como mi amigo *Pistoleras*, desempeñó á maravilla su cátedra, tanto en el período de las persecuciones y cachiporreo, como en las elecciones de don Antero y de don Guillermo. *Pistoleras* trabajó como un macho, por mi diputación en Amancaes, donde Leguía le puso de subprefecto, y ahora está en un tris que le nombren subprefecto de Lima. La sagacidad es una gran cosa. Bueno, es el caso que mi querido amigo y compadre ha pasado por el gran dolor de perder á su hijo mayor. Cuando don Guillermo lo sacó de la subprefectura, ya *Pistoleras* en calidad de multas de policía y otras gangas, había amalgamado muy buenos solifacios y creyó decente establecerse en Lima para disfrutar de sus haberes. Se fué á vivir á la Victoria, y una tarde me dijo:

—Oiga, don Corrales, usted que es hombre ilustrado, ¿cree usted en la Biblia?

—Eso, según y como caen las pesas; la que preparan donde Broggi me merece entera fé.

—¿La Biblia no dice que el hombre no debe vivir solo?

—Francamente, no estoy muy seguro, pero supongo que diga eso, porque está muy puesto en razón siempre que la compañía no traiga perjuicio.

—Me pá. Eso mismo digo yo, y por eso he pensado mancomunarme con una joven.

—Muy justo. ¿Y quién es la interfecta? ¿La conozco?

—Sí, es la Edelmira.

—¿La hija del maestro Malamoco?

—La misma.

—Caray! ¡Qué china tan rica, hermano!

Y en efecto, la Edelmira es una morenita color capulí con un pelo ondeado y esponjoso que da fiebre mirarlo; y una cía-



Las pobres víctimas, esperando su hora...



El técnico señor González, el señor Durán, los diestros "Chicorrito", "Angelillo" y "Rubio" en el acto del sorteo.

tura quebrada que da vértigo; y unos ojazos aceituna, que dan la peste; y un busto con un juego de té que ¡mamita! da viruelas con convulsiones y disnea. El ojo bueno debió chispearme, como cuando tuve el encuentro con la Princesa de Borbón, porque *Pistoleras* se calentó.

—Oiga, don Corrales, el ojo huero se le ha puesto como un huevo frito; me parece que se entusiasma usted como si fuera el que va á usufructuar....

—Es el gusto, amigo, de ver que ha sabido usted escoger en lo respectivo al físico. ¿Y en el trato íntimo, que tal es la electa?

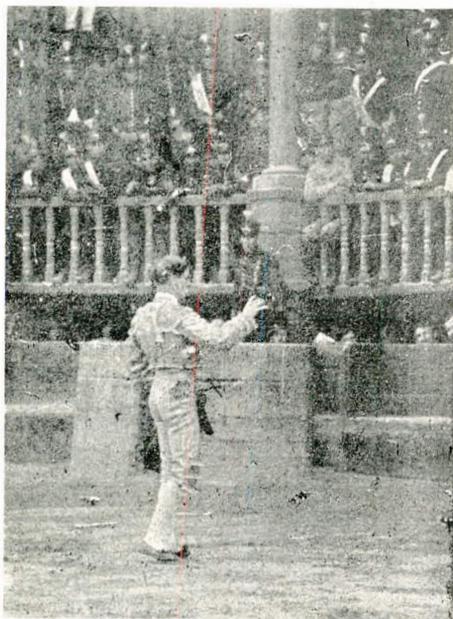
—Super.

—¿Y.....?

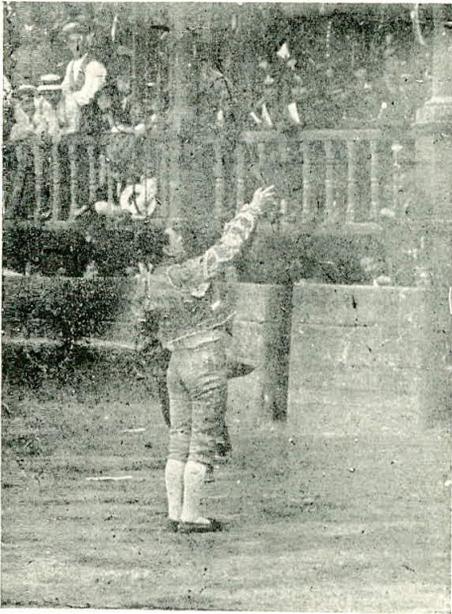
—Ya.... Y como veo que me conviene, ya está resuelto que para el domingo nos juntemos definitivamente, con conocimiento del taita.

Y así se realizó. Dos mese después de la conexión, me anunció *Pistoleras* que le había venido al mundo un vástago, y aunque la cosa no me pareció natural, me aseguró *Pistoleras* q' era de lo más natural q' se podía pensar y tuve que creerlo, porque ahora todo lo que sucede por extraño y anormal ría, por ejemplo, resulta natural. ¿Quién diría, por ejemplo, que don Guillermo encuentre natural largarnos tiesos del Congreso, á los que le hicimos el patrón de la

charra? Y sin embargo parece que es así, y que tiene ya listo y frito el manifiesto y que se va de frente como un tren á darnos el contrasuelazo, en cuanto el general boliviano voltee el cabezo de la isla. Palabra de honor, si no conspiro es en primer lugar porque no me da la gana, y en segundo, porque don Mariano que es un hombre de mucha experiencia y que ha leído "*El Consulado y el Imperio*" por Thiers, "*Robinson Crusoe*" y otras obras de peso, me ha ofrecido que caeré parado en el nuevo estado de cosas. Y yo sé que don Guillermo no da un paso en materia parlamentaria sin consultar con el especialista. Bueno, como decía, le nació un chico á *Pistoleras* y me comunicó el deseo de que se lo llevara yo á la pila. Como le debo servicios políticos de alguna monta, acepté con gusto. Cuando me hizo entrar á la habitación de la parida, y ví al chico, casi me privo de la risa, al ver la fisonomía del nene. Tenía el mi amo una cara de pejerrey frito, y al verme, señaló con una manita mi ojo averiado, me sacó la lengua y sin darme tiempo á retirarme me fletó á la cara media litro de algo inconveniente. Este graciosísimo niño es el que *Pistoleras* acaba de perder víctima de cruel, pero rápida enfermedad. Parece que estaba en la dentición y con ella se le despertó una gazuza loca, el extre-



"Malla" brindando



"Punterel" brindando

mo de que una tarde, en que se descuidó la madre, se zampó por el tragadero un carrete de hilo, una coronta, un pan con salchicha y una perila de catre. El doctor Changa le dió un vaso de chicha morada con 14 onzas de aceite de castor y el angelito logró devolver la coronta, el pan y el carrete. Pero la perilla se le atracó. Y como era de cobre, parece que se le formó al chico en el matraz una sala de sesquichlorhidrato cúprico de tripas que al decir de los médicos y farmacéuticos es muy tóxica. La consecuencia fué fatal, y el pobre Eulalio, que así se llamaba el finado, reventó como una camareta, sumiendo en el dolor á mi compadre y á su compañera. Cuando aquel fué á comunicarme la infausta noticia, yo estaba bañándome en la batea (porque ya no tenemos tina en la casa) y Rosaura me echaba baldes de agua por la cabeza. *Pistoler*as entró bramando como un cuhí, y se echó á mis brazos, mientras yo por pudor, me tapaba con el balde...

—Compadre... compadre... yo me suicido... mi Eulalio, que había sacado toda mi pinta, ha fallecido.

—Cálmese compadrito, ¡por Dios! Tenga resignación... Dios ha querido llevárselo á su seno...

—No, así no vale (y soltó varias cosas horribles).

—No blasfemes, *Pistoler*as!—apuntó Rosaura, escandalizada y metiéndole el jabón Sunlight con que yo me había jabonado, por la boca. Le dió cólera á *Pistoler*as y le iba á zampar á Rosaura un combo, pero yo separé violentamente á mi adjunta, y levantando el balde, se lo iba á espetar á la cara.

—Alto ahí—exclamé con voz de trueno—una cosa es el dolor de padre y otra cosa es venir y faltarme, compadre; si quiere usted arreglar el asunto á malas, aquí estoy yó.

—Dispéñeme, compadre... usted comprenderá que uno se ciegue con la pena. Perdóneme comadre, y traigame una botella de claro, para quitar el gusto de la lavaza y olvidar mi desgracia.

En resumen: quedó concertado después de varias copas, á las que se mezclaron no pocas lágrimas del pobre *Pistoler*as, el velorio, en el que naturalmente yó, como padrino del difunto Eulalio, debía sufragar los gastos. Como *Pistoler*as estaba bien relacionado con motivo de su antigua profesión y por consideraciones á mí, asistieron á velar el cadáver algunos colegas. Mucha pena me dió ver á mi ahijadito, ya seco, y con una protuberancia, como una chirimoya regular, en la barriguita. Interrogué con los ojos al doctor, quien me contestó con voz grave y melancólica: ¡Es la perilla!

El catafalco se había hecho en el centro de la habitación con dos tablas de planchar, puestas sobre dos caballetes ó burros y cubierto todo con percala negra. Encima estaba el cajoncito blanco conteniendo al chico. En torno con cadenas de papel y quitasueños se le había formado un vistoso dosel y en el lado de la cabecera había una



"Malla" en su fenomenal faena del tercer toro.

gran cruz de flores y unas armas de la patria, para indicar que el difunto era peruano.

Al principio, todos los asistentes estaban silenciosos en las sillas y bancas arrimadas á la pared, pero después vinieron las rondas, se cantó un triste al son de una guitarra y á las doce de la noche ya salieron las hamas y se trenzaron los veladores en una tanda loca de zapateado y marinera y tango argentino que era de hacer temblar el misterio! Como ni don Mariano, ni Changa, ni yó entramos en el baile, nos pusimos á hablar de política; que si había, que si no había Constituyente. De pronto don Mariano nos dijo:

—Uztedez, co-colegaz, zon perzonez con quie... quienes ze pu... puede uno dezabrochar...

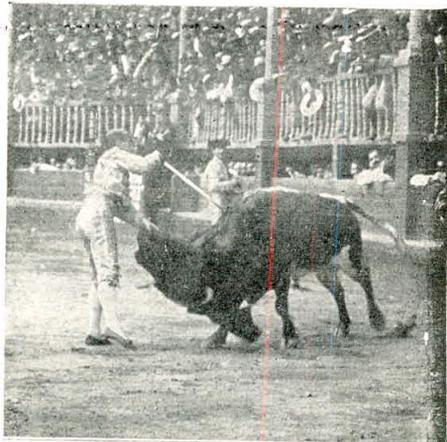
—Caray! colega. ¿Tan pronto se le ha descompuesto el seviche? Desabróchese solo, que yo no me dezo dezabrochar de nadie.

—No, hombre,.... nó; lo di... digo en zentido figurado... dezabrochar el espíritu... referirles algo zecreto zobre la política.....

Y misteriosamente nos escabullimos de la sala y nos metimos al corral de las gallinas y cuyes de doña Edelmira. Al pasar por el cuarto de ésta, me saqué un cabo de vela del velador. Y solos los tres á la escasa luz del cabo, que se reflejaba en los ojos de las gallinas azoradas con nuestra intromisión, sacó don Mariano un borrador de carta arugado, y leyó lo siguiente:

“...y claro, que no me dezo fregar mis planes políticos, hacendarios y demás porque no soy... (aquí algo tarjado). Hay uno que se me resiste á firmar el decreto, pero confío en voltearlo, coom lo volantineé para el otro, porque usted sabe que aquí no hay hombres sino pícaros ó..... (aquí otra tarjadura) Una vez flue haya largado el decreto, lo primerito que haré será poner á la sombra á..... (aquí una serie de nombres que no quiero copiar, para no asustar á quienes resulten agraciados con estas cariñosas preferencias, cerrar ó.... (aquí otra tarjadura), periódicos largarme á ver las obras del ferrocarril á Cihlca, y dejar la ciudad entregada á mis amigos fieles (aquí varios nombres que no copio, para que no se engrían), con sus brigadas. Y ya verá usted cómo todo irá como las propias rosas, salvo que...”

Esto era todo lo que decía el papel. Changa se persignó... yó le tiré el cabo



“Malla” entrando á matar á su primero

de vela en la cresta á un gallo moñón, y me abrí á la carrera. Don Mariano salió detrás de mí.

—Páreze Corralez... le diré dónde encontré este papel...

—No necesito,... ya lo sé,... ya lo sé le respondí y atravesando á todo ful la sala de baile, digo la sala del catafalco, cojí mi sombrero á la volástica, de sobre la botija de la jora, y no paré hasta Mapiri, donde me metí en cama, presa del terror más grande del mundo que he tenido en mi vida.

He mandado llamar al padre Pérez, para arreglar mi conciencia, porque quiero que cuando llegue la sofacoca me coja confesado.

En medio del mayor entusiasmo de la afición y con una plaza que rebalsaba como copa de borracho que no va á beber sino una sola copa y se la sirve hasta que se derrame el licor, se realizó la corrida de galla en honor del ilustre huésped boliviano, General Pando. Lástima que el bellacón de Febo no hubiera querido hacernos ese día la merced de prodigarnos sus rayos de oro para realzar el cuadro. Y la verdad es que para el hecho de gozar como unos chinos con las maravillas de arte y riñones que vimos, no hizo maldita la falta el señor don Febo, y si alguien se acordó de requintarlo sería Larrañaga, cuyas placas no le han resultado tan netas como otras veces.

El ganado que nos envió el doctor Asín, fué del corralito de las preferencias, por lo menos dos de sus pupilos fueron marca Pilsen, me refiero al tercero y al quinto toro, dos toros de bandera y hasta de pabellones.

¡Camará con los animalitos! ¡I qué figura la del quinto. ¡Si parecía pintado por Leonardo de Vinci y corregido por Velásquez! Todos fueron bravos y nobles como unos condes y duques, excepción hecha del último que resultó un tanto marrajo.

"Malla" fué sencillamente el más estu-
pendo matador de toros que ha pisado nues-
tro ruedo en el siglo. Vaya que derrochó
arte y valor, suficiente para surtir toda la
vida de un torero! Este compadre hizo
faenas tan despampanantes que ha supe-
rado al vocabulario de los elogios. Cortó
más orejas que San Pedro, y si hubiera es-
tado en el huerto de Getsemaní habría deja-
do mochos á todos los canallas judíos que
apresaron al Salvador. Cierto es que tu-
vo la suerte de que le tocaran dos de los
toros más bravos y nobles de la corrida.

En fin, después de lo que hizo el domingo
ya no queda nada por hacer ni por ver...
ni por decir, por lo que me callo.

"Punteret" sigue siendo el torero adorna-
do y valiente que hemos visto desde el
primer día. Sus faenas de capa fueron
justamente aplaudidas pero con la muleta
y el asador no pudo hacer los primores de
efectismo que nos han hecho gozar tanto
otras veces.

En banderillas se distinguieron un mag-
nífico par de *Chicorrito*, dos de *Gara Prieta*,
uno de *Angelillo* y otro de *Gallito*.

Los picadores tuvieron bastante tela
para cortar y dieron muy pocos puyazos con
sacrificio de una decena de pencos que pa-
saron á mejor vida.

Que ustedes lo pasen bien.

CORRALES.



Señor A. V.—Huancayo.—Hemos recibi-
do su poesía titulada *Tiempos de Enero*, des-
tinada á cantar los encantos de este mes en
la feroz campiña huancaina, tan célebre en
la historia como las papas á la idem.

Vea Ud. lo que son las cosas: en Huan-
cayo es ahora, según reza su poesía, tiempo
de lluvias torrenciales que beneficían la a-
gricultura: por acá también hay síntoma-
s de que va á llover... pero fuego. No
sabe usted cuanto le envidiamos los tristes
mortales que acá en Lima estamos conde-
nados á asarnos vivos.

Lluvias torrenciales bañan la pradera
formando riachuelos que pasan con ruido
y que riegan luego toda la sementera
y mojan al labriego que presto ha huído.

No nos sorprende que el labriego sufra
la acción del chubasco, porque es sabido eso
de que cuando llueve todos se mojan. De
allí que nos parezca muy natural que á Ud.
se le haya remojado la sesera y nos flete una
poesía que parece una fuente de migas. Pe-
ro de migas hechas con agua abombada. Y
como el aguacero sigue, lo que hacemos com-
padre es lo del labriego: huír el cuerpo.

Señor Camposanto.—Paita.—Nos llega
su soneto titulado *Dan en decir*... . Pues
amigo si dan en decir se ha reventado usted
si la cosa es mala. Vamos á verlo.

Dan en decir que me odias; que colgado
quisieras verme de nudosa rama;
y de voraces cuervos destrozado
mi pobre pecho que incesante te ama.

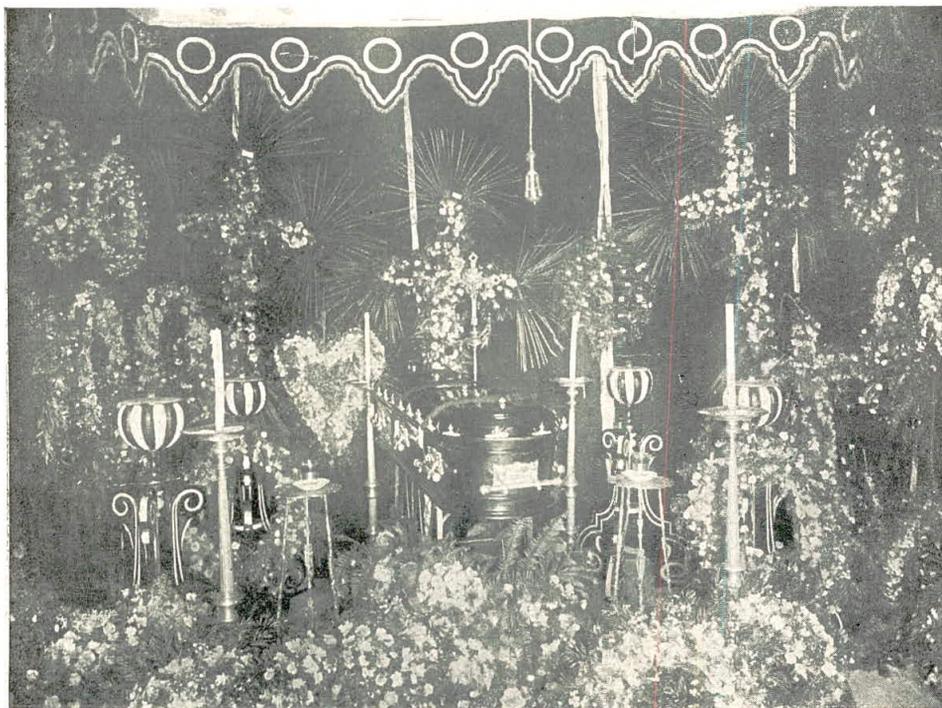
La verdad es que el ser mal poeta no es
razón para un deseo tan cruel, porque nadie
nos quita de la cabeza que la tirria que le ha
tomado la sujeta es por haberse papado al-
guna poesía de usted que le ha producido
cólico. No obstante de que á nosotros
también nos hace usted víctimas de su inspi-
ración; somos más humanos que su amada
y no le deseamos tan triste final. Felizmen-
te en los tercetos del soneto usted se con-
suela no dando crédito á lo que dicen. Sólo
le aconsejamos una cosa, y es que si dan en
decir por allá que su soneto lo hemos lan-
zado al canasto, créalo como el Evangelio,
porque es la pura verdad.

Notas Necrológicas

El 31 de diciembre del año último, falleció en esta capital la respetable matrona señora Sebastiana Bao viuda de Ibarra, virtuosa y caritativa dama que se hizo apreciar hondamente por cuantos la trataron por sus merecimientos y virtudes. Buena y generosa, no hubo lágrima que no enjugara ni mano que á ella se extendiera en demanda de socorro y de consuelo que no fuera atendida. Por ello su desaparición ha sido grandemente sentida, como lo probará la honda manifestación de duelo con que fueran honrados sus despojos. Damos un retrato de la extinta, así como una vista de la lujosísima capilla ardiente donde fueran expuestos los restos de la venerable matrona.



Señora Sebastiana Bao vda. de Ibarra



La capilla ardiente donde se depositó los restos de la señora Ibarra.

Información extranjera

LA CUESTION DE ALBANIA, sigue atrayendo pretendientes al trono de aquel reino futuro, por el que trabaja con tesonero ahinco, un comité patriótico y nacionalista, digno por mil títulos á la consideración de todos, tales son la fé y la energía que demuestra en su labor de propaganda. El

damos dos vistas en que puede apreciarse la miseria de Albania. Una de las vistas es nada menos que la de la casa de un potentado. La otra que no le va en zaga, es la forma que habitualmente tienen los hogares de los albaneses. Nos parece que no va á estar muy á gusto el rumboso señor de Wied, entre aquella pobreza de poco correcta presentación.



El príncipe Guillermo de Wied, pretendiente al trono de Albania con su esposa.

problema de encontrar rey es tan grave casi como el mismo de darle derecho á aquel pueblo para que se gobierne á sí mismo.



La casa de un gran señor de Albania.

Hoy aparece un nuevo pretendiente, que es el elegantísimo príncipe alemán Guillermo de Wied. Como un contraste á la correctísima figura del gentil caballero germano,



La casa que habitualmente ocupan los habitantes de Albania.

COMIDO POR LOS ANTROPOFAGOS, fué hace muy pocos meses en Ivoire, un comerciante francés Mr. Huberson. La noticia causó sensación en Francia por tratarse de lugar donde este género de hechos no se veía hacía muchísimo tiempo, tanto que los comerciantes se atreven á hacer excursiones hasta aquel lugar. La fotografía que publicamos presenta á dos de los comedores de hombres, uno de los cuales ha relatado con retrospectiva fruición, casi paladeando, los festines que se dieron con la carne del francesito. No deja de ser curioso. Son dos irresponsables que relatan con la mayor naturalidad del mundo lo que hicieron.



Dos de los antropófagos que se comieron á Mr. Huberson en la costa de Ivoire.

EL MATRIMONIO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DEL BRASIL, con la señorita Nair de Tefé, cuyo retrato damos, fué en Río Janeiro un gran acontecimiento. La ceremonia del enlace fué excepcional por la calidad y



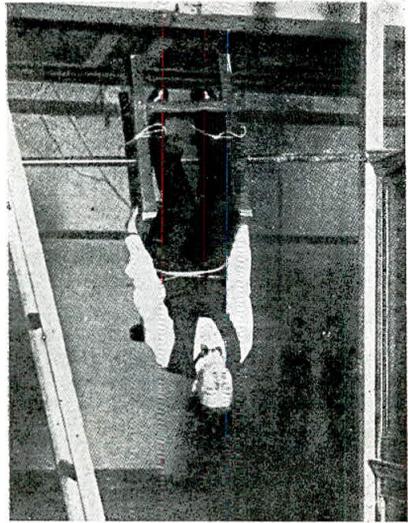
Señorita Nair de Tefé, hoy esposa del Presidente del Brasil, Mariscal Hermes da Fonseca.

cantidad de los concurrentes, así como por su suntuosidad. La novia, como se sabe, es no sólo una de las más bellas y distinguidas de las damas fluminenses, sino una habilísima caricaturista.



Los novios, después de la ceremonia.

A LA MANERA DE PEGOUD, quieren hoy volar todos los aviadores. Desde que á aquel arrojado piloto, se le ocurrió volar de cabeza, andan los aviadores poco menos que en esa posición y es de verse los ensayos que hacen con el objeto de entrenarse para repetir la formidable hazaña. En nues-



La manera de ensayarse del aviador Leo Temple.

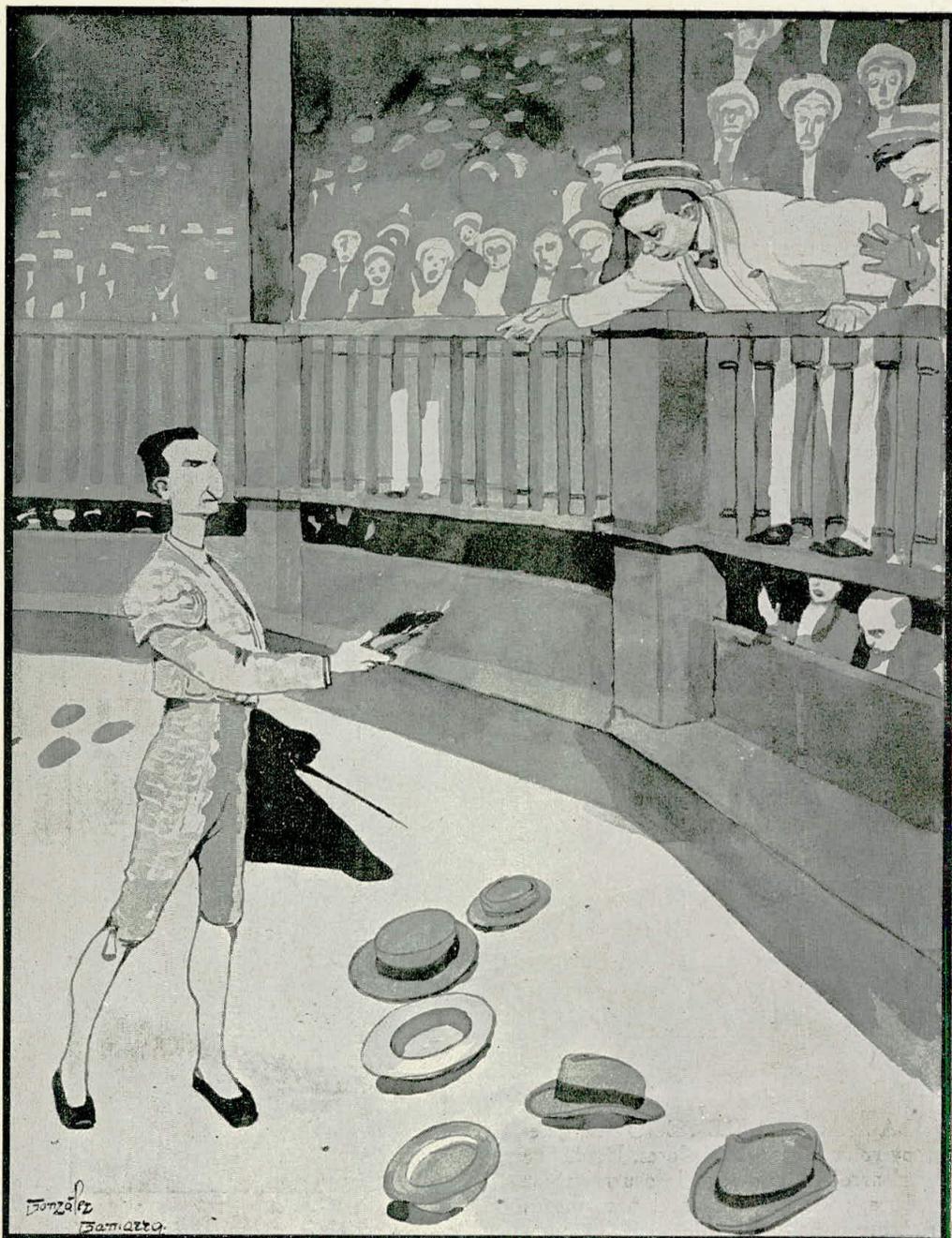
tro grabado damos una vista del aviador Leo Temple. La otra vista que damos es graciosísima, da una idea de la manera como los ingleses recibieron á su piloto Hucks, imitador de Pegoud, al que después de un vuelo de aquellos, le alzaron en triunfo y le pasearon, pero con la cabeza abajo, como muestra el grabado.



El curioso recibimiento hecho á Hucks en Londres, después de sus proezas en el "looping the loop."

CHIRIGOTAS

DE LA ULTIMA CORRIDA

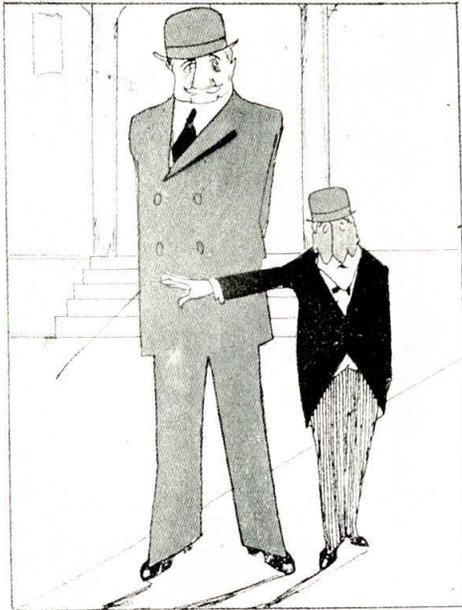


Fonzalez
Bamatto

—Oiga, camará, obséquiele la oreja al general Varela pa que oiga..... lo que le van a decir un día de éstos á él y á su cuadrilla.

UNMSM-CEDOC

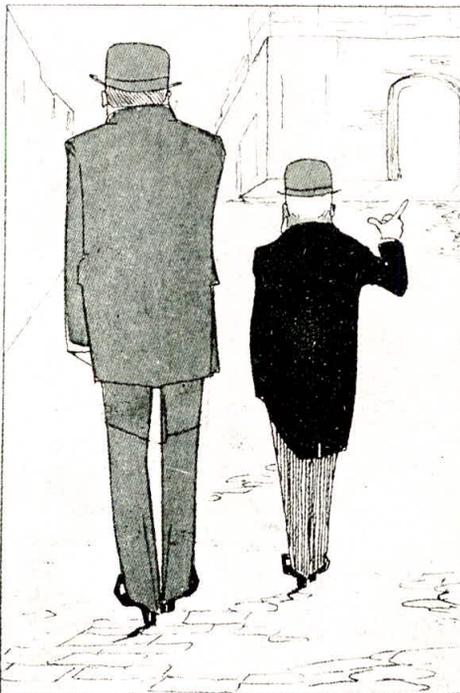
LAS IMPRESIONES DEL GENERAL



Ese edificio que hemos visto es la Cámara, ríase de las corridas de Acho, ¡aquí se dan unas!



Esta enorme pampa va á servir para edificar el Teatro Nacional, por hoy sirve de sucursal del Martinete.



Ese otro vetusto edificio es el Palacio Arzobispal una joya colonial.



Le agradezco señor Alcalde, pero no podía usted enseñarme la casa de orates.

EN MEMORIA DE DON NICOLAS DE PIÉROLA

Emocionante y sencilla fué la ceremonia llevada á cabo por un grupo de demócratas el 5 del presente. Así como antes cuando el ilustre hombre público vivía, acudían á saludarle sus partidarios y amigos, acudie-

ron el lunes hasta su tumba que cubrieron de flores y de ofrendas.

Caso único en nuestra historia el de aquel espíritu extraordinario que más allá de la muerte, tiene aún la devoción de sus partidarios, que guardan su memoria.



Un aspecto de la romería al Cementerio en honor de don Nicolás de Piérola.

EN EL COLEGIO NACIONAL DE GUADALUPE



Un aspecto del público que asistiera á la solemne clausura del Colegio Nacional de Nuestra Señora de Guadalupe.

DE PROVINCIAS



Cerro de Pasco.—El ingeniero señor Málaga, el ingeniero señor Krause, y el público que fue a recibirles. (Envío Hurtado.)



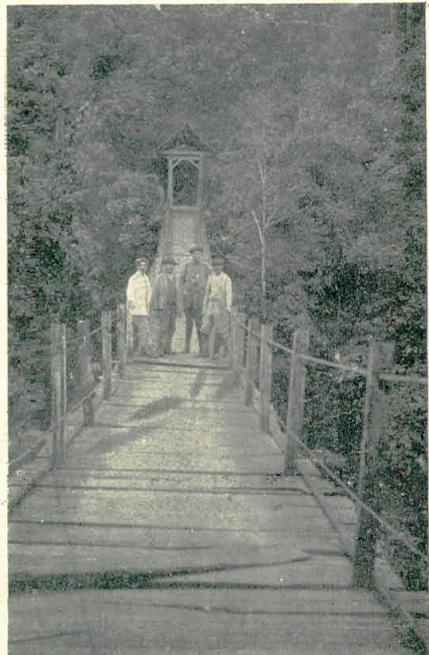
Cerro de Pasco.—La comunidad de Rancas que acudió a la llegada del señor Málaga, ex-Ministro de Fomento.



Colonia del Pozuzo. Festejando un matrimonio. Las mujeres van coronadas de flores, los hombres llevan una flor en el sombrero.



En el Palcazu. Pez colosal, de 200 libras de peso pescado por los señores Buttgenbach y Guillén.



Puente del Pozuzo. Ingenieros Castañeda y Lázarte, que hacen el trazo del camino entre Huánuco y Puerto Victoria, acompañados del comisario Buttgenbach.

LA HISTORIA DE UN GRAN LADRÓN

PERUGIA, EL HOMBRE QUE ROBÓ LA GIOCONDA

Del último número de "Caras y Caretas" tomamos la siguiente curiosísima información, sobre el audaz ladrón de la Gioconda. El vizconde de Lascano Tegui le pinta como un soñador, un cansado de la vida, un filó sofo en acción. Y en verdad que no puede ser tipo vulgar, el que se atreve á robarse en pleno día un cuadro como el de La Gioconda.

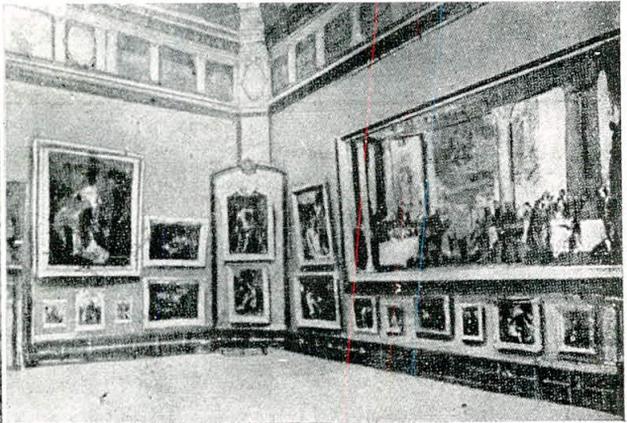
Hé aquí la información que llamará seguramente la atención de los lectores de "VARIEDADES":

He conocido mucho á Vincenzo Perugia. Mucho digo.. Basta con decir que vivíamos en la misma casa, Rue de la Grande Chaumiére, número 8. Vivía con un sobrino. Este que debía tener 20 años, allá por 1909, era medianamente alto, blanco de la tez y un bozo tardío alboreaba en su labio, tal como detallan los telegramas de hoy al ladrón de la Gioconda. Eso sí, que no recuerdo, si el sobrino se llamaba como el tío.

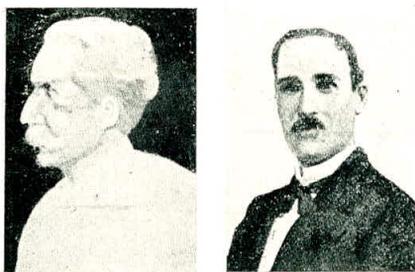
Vincenzo Perugia era borromeo y ya para el sitio de 1871, vivía en París. Perugia conocía la vida de la ciudad, como los principales artistas de estos últimos tiempos, en

sus interesantes detalles. Veinte y cinco años instalado en el salón cuadrado del Louvre, reproduciendo en todos los tamaños los cuadros que allí se exponen, le habían hecho el testigo obligado de todos los hombres de talento que hacen del regío museo su punto de cita. ¡A cuántos argentinos no les habrá llamado la atención este viejecito, instalado frente á las célebres obras de la sala de honor, ante su mesa de trabajo invirtiendo en la plancha de cobre el dibujo de los cuadros que le interesaban! . . . ¡Cuántos argentinos, volviendo al Louvre después de muchos años, no le habrán encontrado lo mismo, ante el mismo cuadro, trabajando con parecida paciencia y contracción! . . .

He querido explicarme su robo. He buscado en el recuerdo de nuestros largos charloteos de arte una ligera simpatía esbozada hacia la Gioconda, cierto deseo de reconquista de la obra de Vinci y cierta animosidad de su espíritu hacia Francia, sin hallarla. En cambio, podría hacer su retrato moral ayudado por vagas reminiscencias y atenido al aprecio que de su persona y de su memoria guardo. Era, como se dice en



"La Gioconda".—El salón del Museo de Louvre donde se exhibía la Gioconda, y donde se ha re puesto el célebre cuadro.



Vincenzo Perugia, y su sobrino á quienes se describe en este artículo.

francés: "Un homme á femmes". Un Tenorio como se dice en castellano, pero un conquistador inteligente y fino. Un gran poder de simpatía sujetaba á sus encantos. Su cabellera cana adornaba un rostro fresco, de ojos dulces y cariñosos, que daban á aquel hombre viejo, atractivos de juventud que su palabra mantenía. Era verboso y elegante. Tenía de los artistas italianos la cortesanía y el "savoir vivre" de los franceses. Hablaba de su vida con fruición y placer. "Los hombres galantes, me decía, son los sabios de este país". La frase de Ninon de Lenclos, quedaba bien en su boca. En la casa común era su persona una promesa para las muchachas que hallaban en la experiencia de aquel hermoso Sileno la alegría dionisiaca de las sátiros jóvenes junto á la miel de sus panales retóricos. Hablaba muy bien y de sus frases sabía supeditar las esperanzas femeninas.

La hipótesis más lógica que del robo me imagino, es ésta. Perugia, viviendo treinta años al lado de la Gioconda, habríase enfermado estéticamente de contemplarla. Ese

fenómeno sucede, y la Gioconda encantó al mismo Leonardo. "Mientras vivan los últimos vestigios de esta maravillosa y funesta beldad, todos los que busquen leer el misterio del alma vendrán á preguntar á esta esfinge el secreto eterno", ha dicho Clement. Perugia, dado sus antecedentes de persuasión y de dominio, debió fracasar si á la enigmática figura se hubiera dirigido. Posiblemente, para morir y convencerla de amor, la llevó á su lado haciendo de ella su última prometida. Don Juan no hubiera soñado en una novia póstuma más á propósito, y yo veía en aquel hermoso viejo, que repasaba su historia, un diabólico personaje de Barbey D'Aureville, ausente de sus cuentos y digno de una tan noble aventura.

Vicente Perugia, ese "hombre de unos treinta y dos años, relativamente alto, de tez blanca, flaco, que usa pequeños bigotes negros", debe ser en cambio su sobrino, que se ha llevado consigo, una vez muerto el grabador—muerto lo creía, así yo tenía noticia—los trastos entre los que iba la tabla de Leonardo donde sonríe la Gioconda, ingenuamente, de los profundos enamorados.

Este sobrino, que él, en París, hizo emplear en un taller de vaciado de esculturas y chapiteles, era el hombre más callado del mundo. Recuerdo todavía las visitas que hacía á don Vincenzo en la casa de pensión. . . . Llegaba allí, se sentaba, y así pasaba las horas, sin que fueran bastante á sacarle de su mutismo, la charla gárrula de sus amigos y las risas juguetonas de las vecinitas del buen viejo.

En ese estado de soñador, de cansado de la vida ó de filósofo en acción, es como yo conocí al ladrón de la Gioconda.

Vizconde de Lascano Tegui.

LAS HORMIGAS

Filiberto Martínez abandonó muy temprano su chiribitil de la casa de pensión cuya dueña le había notificado el día anterior q' en el perentorio plazo de una semana debía desocuparle, cansada como estaba de sus repetidas promesas para conjurar las exigencias del cobro.

Martínez era un buen muchacho "venido á menos" por fuerza de su debilidad ó por las cosas de Dios, como solía repetirse mientras se afeitaba, observando los rastros de su

miseria en el espejo del rinconero.

Mezcla de soñador y de ingenuo, de fatalista y de apocado, miraba sin ver en torno suyo la vida tumultuosa de la urbe, á donde llegara una tarde primaveral en que los gorriones del suburbio se daban á cantar que daba gusto de alegres. Venía de su tierra nativa atraído por el gran foco como una mariposa de luz y al igual de ellas pagó tributo á un sacrificio tan estúpido como estéril. El diario de su vida, que llevaba para



desahogar su ridícula vanidad literaria, ya que carecía de talento, contenía páginas como ésta.

“¡La injusticia humana!... Hoy ví á Roberto Urizar y como lo han ascendido á jefe de oficina ni siquiera me ha saludado. Urizar ha usado mis camisas y sus barbas de puerco espín han desfilarado muchas veces mi navaja... ¡Cosas del planeta!... ¡Y pensar que uno vive á café con leche!...”

El pobre diablo presumía de bohemio usando sus atributos: larga cabellera, corbata volante, chambergo de anchas alas y traje negro. ¡Cómo hubiese deseado gastar bombachas y hopalanda “latinescas”!

Aquella mañana, pues, intensamente fría, le obligó á apresurar el paso por esas calles atiborradas de carros madrugadores. ¿A dónde ir tan temprano? Restaban aún dos largas horas para que se abriese el escritorio de cuyo gerente recogería la respuesta definitiva á su solicitud de empleo. En esto pensaba cuando su vista se fijó en el abogarramiento de mástiles que señalaban el puerto y allí se encaminó con las manos introducidas en los bolsillos, recortado en la nebli-

na circundante, como una carátula de noveleta sentimental que reclamase su pareja, en aire de cursilería romántica.

Llegó á los diques y lo primero que distrajo su vagancia fué una larga hilera de obreros que, como una caravana de hormigas, transportaban pequeños cajones de un paquete ultramarino á los depósitos inmediatos. Pensó que él había hecho lo mismo cuando su padre era almacenero con las cajas de azúcar y los barrillitos de yerba. ¡Entonces sí que comía bien y no disputaba con caseras refunfuñonas é intransigentes! ¡Cómo había pasado el tiempo! ¿Para qué habría conocido al noticierito de “El Tribuno” que le había—¡miserable!—iniciado en los secretos de la literatura? Parece mentira! . . . Y á medida que reflexionaba le pesaba más el chambergo y le incomodaba más la melena, á quien él llamaba “el estandarte de su idea”.

Pero aún relampagueó en su espíritu, abandonado ya á un dolor fabricado por él mismo, el último efecto romántico y pensó en el suicidio. Sí, no había más remedio; la vida, de tal modo, era intolerable. Al fin y á la postre nadie le lloraría, á nadie dañaría con su muerte. ¿No era célibe acaso? ¿Sus padres no habían muerto? ¿Y entonces?... Se vió entrar muy gravemente en la casa de pensión, llamar á doña Clota, la casera, y decirle muy serenamente:

—Vea, doña Clota, yo me iré muy lejos, pero muy lejos. ¡Ah, tan lejos!... Perdóneme si no le he podido cumplir; pero usted sabe, hay destinos señalados para el sufrimiento y el sacrificio. Algún día me comprenderá. Le dejo estos papeles para que los envíe á su destinatario. Será el acto más caritativo de su vida... Y ahora, gracias, muchas gracias, doña Clota.

Tal despedida le pareció macabramente impresionante. Doña Clota comprendería, ¡vaya si comprendería! Un hilo de lágrimas correría por sus mejillas amarillentas y penetrando á su cuarto exclamaría, sin poder contener los sollozos: “¡Pobre muchacho!... ¡Las cosas de la vida!”

Etusiasmado—si cabe la expresión—por la idea del suicidio, se encaminó apresuradamente al escritorio, y allí, como era de suponerse, le contestaron que no necesitaban “poetas”. Salió casi satisfecho, pues una respuesta favorable hubiese esfumado sus planes de exterminio, y después de escribir, en un café, cuatro líneas á Urizar, manifestándole su extrema resolución, más por a-

sombrar su conciencia de arrepentimiento que por despedir una amistad falsa y desautorizada hacia muy poco tiempo, se dirigió á su casa, donde lo recibió doña Clota de muy mal talante.

—¿Y... cuándo se marcha, señor Martínez?... .

—Vea, doña Clota, yo me iré, lejos, muy lejos....

—¡Usted siempre con lo mismo y no se va nunca! ¡Habrà una desfachatez más grande.

Martínez sintió que una oleada de sangre le subía al rostro, al propio tiempo que una gran decepción nublaba su espíritu, lo que le obligó á cortar el discurso, pero aún tuvo ánimo para balbucear, mientras se dirigía á su cuarto, un "¡ya verá!" que le pareció del mejor efecto.

Abrió el baúl, y después de extraer un viejo revólver norteamericano, sucio de moho, por el que nunca quisieron darle ni veinte centavos, y al cual depositó solemnemente sobre la mesa de pino, atestada de libros libertarios y revistas extranjeras, se puso á formular su despedida. Esta fué muy larga, pues en ella relató, una á una, todas sus miserias, todos sus dolores, todos sus fracasos y todas sus protestas, aderezando la crudeza de su rebeldía con frases extraídas de antiguos manuscritos, que aún aguardaban el destino de las cajas. No bien hubo terminado su epístola, fijó sus ojos en la negrura del cuarto, como cuadra á quien va á entrar poco después en el silencio y en la sombra. Y así, pensó, reflexionó....

Por último, cuando ya se disponía á empuñar el revólver, notó que una interminable caravana de hormigas, soportando pesadas cargas, viajaba tranquilamente por el cañón del agente homicida, hacia los intersticios del zócalo.

Martínez pensó hondamente en los obreros del puerto y en el almacén de su padre.

Al día siguiente ingresaba en una cuadrilla portuaria y como el contratista reconociese sus "aptitudes intelectuales" le nombró de golpe y zumbido pesador de mercancías, con ciento cincuenta pesos de sueldo.

Años después, en una tarde abrilena, Urizar tropezó con su amigo Martínez, á quien no había vuelto á ver desde que lo nombraron jefe de oficina.

—¡Hola, Martínez! ¿No eras tú el que te ibas á suicidar?... —exclamó socarronamente.

—¡Qué estúpido, no! Algún día te contaré de cómo debo mi salvación á las hormigas.... Pero ahora me disculparás... no te puedo atender... voy muy apurado... hoy tengo directorio....

Y Urizar alcanzó á oír que Martínez, el romántico, el que abogaba por la venganza contra la clase capitalista, el melenudo libertaria, gritaba desde lejos:

—¡Soy director de un sindicato carbonero!

Gustavo CARABALLO.

DECEPCION

Ayer ví sobre un espejo,
dejándome honda impresión,
de una imagen el reflejo,
como está en mi corazón.

Y hoy al volver la mirada,
sobre el limpido cristal,
esa imágen ví grabada
con misterio sin igual.

Me acerqué para besarla;

pero con pena advertí,
que al ir mi labio á buscarla
la imagen no estaba allí.

Aquel cristal envidioso
de mis ansias la ocultó,
y cual rayo misterioso,
fugaz desapareció.....

Enriqueta Méndez.

Lima, 1913.





EL ROSARIO DE AMATISTAS

Del libro "Lámparas votivas" recientemente publicado

*Un sueño fué mi pasado...
Si un sueño no hubiera sido
¡tan pronto te hubieras ido
cual te fuiste, de mi lado!
—En un sueño te he encontrado
y en un sueño te he perdido...
Tu amor fué como un olvido
de recuerdos perfumado.*

*Un olvido de las prosas
cotidianas de la vida,
un paréntesis de rosas
que no pueden deshojarse...
¡Sueño que nunca se olvida
pues vuelve siempre a soñarse!*

*Esta es la misma gloria
y el mismo jardín es éste,
dormido bajo el celeste
deseo de la tarde quieta.
Aun recuerda la violeta
el perfume de tu vestido,
y aún el sendero agreste
lo fino de tu silueta.*

*Todo está igual. Sin embargo
hay como un reproche amargo
en el jardín diluido...*

*Algo que dentro de mí
suspira:—Si ella se ha ido
¿para qué vuelves aquí?*

*Igual que la luna llena
canta el furor de los mares,
tu presencia los pesares
de mi oración serena.*

*Si te alejas, a mi pena
aún le quedan sus cantares:
eslabones tutelares
de esta inrompible cadena!*

*Cadena que nada parte...
¡Ni la dicha ni el tormento
podrán romper estos lazos!
Que nadie podrá arrancarte
ni presente, de mis brazos,
ni ausente, del pensamiento!*

*Cuando estás en los confines
de la muerte me veas,
tu mano me abrirá, alma mía,
el frescor de tus jardines!
¿Dónde pensamientos ruines,
donde la melancolía,
si el oiga alegre corria
perfumada de jazmines?*

*¿Quién piensa en la aurada flecha
y en los rostros cejijuntos
y en las miserias de ayer,
cuando en sus brazos, estrecha,
el cielo y la tierra juntos,
hechos carne de mi vez?*

*Desde que te hallas ausente,
cada verso que te escribo
es una lágrima... Vico
mi pasado en mi presente.
Tu blanca mano no siente
latir mi pecho caótico
en el ritmo fugitivo
de cada estrofa doliente.*

*No es un papel, dueño mío,
tú y mi alma lo que te entiendo...
Pobre alma dolorida,
que en tus manos buscando,
por cada verso sangrando,
que es cada verso una herida!*

Francisco VILLAESPESA.

Curiosidades y recortes

CON LA CASA A CUESTAS

Una mudanza en el Canadá.

Cuando un colono, en pequeña escala, del Canadá, decide mudarse, no cambia de domicilio, sino que cambia su domicilio de sitio. Esto es muy natural en un país donde no siempre es fácil hallar casas donde se desea, y donde el costo del transporte de materiales suele ser muy elevado para que un



hombre de mediana posición se decida á edificar. Lo único práctico y relativamente económico, es hacer lo que el caracol: llevarse la casa á cuestas. Las casas de los colonos canadienses son, por supuesto, de madera, y es fácil levantarlas íntegras por medio de gatos y palancas y ponerlas sobre rodillos, ó sobre plataformas con ruedas. Hecho esto, no hay más que enganchar cuatro, seis, ó más caballos, y la mudanza resulta relativamente fácil; sólo es preciso un poco de cuidado, porque no es ningún saco de plumas lo que se transporta. La casa cuyo traslado ilustra la adjunta fotografía, fué arrastrada en un trayecto de kilómetro y medio, cuesta arriba, sin sufrir la menor avería.

LAS GRUTAS DECORADAS DEL SUDAN

En el Sahel sudanés, entre Kayes y Tom-

buctú, ha descubierto M. Frantz de Zeitner, numerosas grutas decoradas con pinturas y grabados que recuerdan las del Sahara, las del Africa del Sur y aún las cavernas de España y Francia. Muchos de los dibujos están pintados con ocre rojo, y representan con bastante tosquedad figuras de hombres y caballos, así como signos bastante enigmáticos; siluetas de manos que recuerdan las de la gruta de Gargas y líneas dentadas análogas á las que se encuentran en las paredes de las grutas de Altamira y de Niaux. También se ven algunas figuras de animales.

No se sabe nada de la edad ni del objeto de todas estas representaciones que los indígenas actuales consideran como antiguas, pero sin que les merezcan el más pequeño interés.

LAS CIUDADES JARDINES

A una hora al Norte de Londres se extiende Garden City creada, en 1904, por una sociedad poseedora de siete millones y medio de francos, que se propuso formar una ciudad capaz de contener 30,000 habitantes en 1,500 hectáreas de terreno. La vida social está representada actualmente por 8,000 habitantes, 1,500 casas, 40 fábricas y más de 300 asociaciones. Un barrio especial está dedicado á las fábricas, las cuales se hallan en comunicación con el ferrocarril. Las 1,500 casas se alzan en medio de jardines y de explotaciones agrícolas que las aislan de las fábricas. Todas las casas poseen un jardín y ninguna excede de dos pisos.

La mortalidad general no pasa en la ciudad-jardín del 5 por 1000 cuando en las poblaciones más salubres no baja del 15 por 1000.

La densidad de la población es de 18 habitantes, solamente, por hectárea, mientras que la de Nueva York es de 1,850 á 3,800 habitantes y de 400 la de París.

A veinticinco minutos de Donai, fué creada recientemente otra ciudad-jardín por la compañía de las minas de Dourges (Paso de Calais).